

Editorial

*m. sethe. 15 / 1956*

# La Campaña Contra el Juego

A GRADECEMOS sinceramente la referencia que en su último boletín hace la Liga de la Decencia a la campaña que viene librando EL MUNDO contra el juego y en favor del ahorro, y nos anima y conforta el que, con nosotros, esa institución así como los Escuderos de Colón, cooperen en esa cruzada por la erradicación de una de las peores —si no la peor— de nuestras enfermedades sociales. Aparte la satisfacción de ver junto a nosotros combatientes tan valiosos, esa coincidencia constituye la mejor prueba de que la campaña llega a su hora y responde, no a un propósito particular o exclusivo, sino a un sentimiento común a cuantos desean lo mejor para nuestro país.

Recogiendo a su vez las opiniones que han venido expresándose en esta campaña, la Liga de la Decencia dirige sus ataques al juego organizado. "No hay nada que deprima más que el juego de azar organizado y exhibido públicamente con escarnio de los preceptos legales que impiden su práctica", dice en su boletín, y aun añade: "Es repudiable la tolerancia de cualquier juego de azar que por su indole esté prohibido, incluso no pocos juegos de ese matiz que autoriza y amplía, por excepción, la ley, preten-

diendo favorecer al turismo, lo cual abre imprudentemente las puertas a tahures de toda laya, dando así mayor auge a la pasión por tan nocivo vicio".

Por nuestra parte, creemos que en esa organización del juego; en esa exhibición pública del mismo; en su autorización y tolerancia, en fin, socapa de ofrecer incentivos al visitante extranjero, reside el mayor peligro y podría encontrarse la causa de su propagación. Mírense como se miren, por autorizados, regulados y legales que se los presente, siempre son juegos—vale decir: incitaciones, tentaciones a lo peor de la naturaleza humana. Se comienza por jugar a lo permitido y se deriva rápidamente por jugar a lo no permitido, y se hace esto porque también se ofrece la ocasión para ello, ya que, fatalmente, cada juego autorizado engendra derivaciones, variaciones, que los superan y suplantán.

Impidase de verdad la proliferación de tantas formas de incitar al cubano a confiar al azar el dinero que, ahorrado, puede asegurarle de hecho lo que el juego sólo le promete inseguramente. Sólo así podría empezar a hacerse algo realmente efectivo contra el vicio del juego entre nosotros.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA